

BIBLIOTECA POPULAR DELTA DEL PARANÁ

SAN FERNANDO
BUENOS AIRES

conablp

Comisión Nacional de Bibliotecas Populares

DELTA DEL PARANÁ



Imagen 1: Biblioteca Popular Delta del Paraná de San Fernando, fundada el 14 de noviembre de 1997. Actualmente posee 16.000 libros.

Imagen 2: Vieja fachada de la Biblioteca Popular Delta del Paraná. Allí funcionó un salón donde se realizaron los festejos del centenario sanfernandino.

UN ESPACIO CULTURAL PARA ROMPER CON EL AISLAMIENTO

La biblioteca se encuentra ubicada en el delta del Paraná, sobre el Río Carabelas. Pertenece al delta de San Fernando, un sector que tiene un poco menos de fama que la parte más cercana al Tigre donde abundan los recreos llenos de turistas y visitantes frecuentes.

Se puede llegar por vía fluvial, a través de un viaje de dos horas en la lancha colectiva que sale del puerto de Tigre, o por tierra, haciendo una travesía que incluye dos cruces en ferry y caminos de ripio, a los que se accede desde la localidad de Campana. Durante el trayecto terrestre se aprecia que se trata de una típica zona rural, rodeada de diversos tonos de verde, según la estación del año y de algunos representantes de la fauna local: aves, anfibios, roedores y otras especies menos conocidas, como el ciervo del pantano. Por sus características naturales y sociales esta región tiene la categoría internacional de reserva de la Biosfera que otorga la UNESCO, a través del Programa el Hombre y el Medio Ambiente.

Las construcciones y viviendas están despedigadas entre el follaje natural que se manifiesta con el vigor que le brinda la humedad del aire y el curso de los arroyuelos que cortan la tierra como vasos capilares de agua dulce. Las peculiaridades geográficas del delta dejan su impronta en las relaciones y modos de ser de sus habitantes, que se acostumbran a la soledad de un paisaje tan encantador como a veces inhóspito: para establecer contacto con algún vecino es ineludible embarcarse.

En ocasiones, como cuando hay sudestada, el clima pasa a ser un factor determinante de la vida cotidiana de los isleños. Las crecidas de los ríos son frecuentes, pero algunas han dejado marcas imborrables, como la de 1983. En aquella oportunidad

la crecida duró prácticamente un año. El agua se negaba a volver al cauce del río, generando la pérdida de muchos cultivos de árboles frutales y, con ellos, de la fuente de trabajo de muchos pobladores. A partir de entonces, las comunidades productivas comenzaron a cambiar, generando campos más grandes y con menos gente que los trabaje. La comparación de los censos nacionales da cuenta de este éxodo: de veinte mil habitantes que supo haber hace cincuenta años en la zona, en el registro del 2010 solo aparecen dos mil quinientos.

En este contexto geográfico y social se fundó el 14 de noviembre de 1997, por iniciativa de un grupo de vecinos y con el fin de dar



La biblioteca y las familias de la zona.

resposta a las necesidades culturales de la población, la **Biblioteca Popular “Delta del Paraná”**. Desde sus inicios funcionó en una pequeña edificación prestada por la centenaria Escuela N° 10. El predio de la biblioteca es amplio y comparte el terreno con un jardín de infantes y la escuela secundaria de aulas diminutas. El plantel escolar no tiene más de cinco alumnos por promoción y su rutina educativa incluye el desayuno y almuerzo porque la lancha amarra en ese muelle dos veces por jornada: una de ida y otra de vuelta.

DESDE LA COMUNIDAD PARA LA COMUNIDAD

Pero la fundación de la biblioteca tiene una historia previa. Podría decirse que la Biblioteca Popular Delta del Paraná nació del entusiasmo de dos referentes culturales de la localidad vecina de Tigre. Diana Campi e Irma Méndez, fundadoras que aún hoy componen la comisión directiva, se conocieron en otra biblioteca popular: la emblemática Sarmiento de la ciudad cabecera del delta. Allí también formaban parte de la comisión y fue donde se identificaron con el proyecto de las bibliotecas populares y comenzaron a soñar con expandirlo un poco más allá de las orillas de esa ciudad.

BIBLIOTECA POPULAR

DELTA DEL PARANÁ

- > N° DE REGISTRO DE CONABIP: 3659
- > AÑO DE FUNDACIÓN: 1997
- > DIRECCIÓN: Río Carabelas (Muelle EGB Nro 10)
- > LOCALIDAD: Islas de San Fernando
- > PROVINCIA: Buenos Aires
- > EMAIL: bibliodelta@gmail.com
- > FACEBOOK: Biblioteca Delta del Paraná
- > LIBROS: 16.000
- > CANTIDAD DE SOCIOS: 216
- > SUPERFICIE DEL EDIFICIO: Aprox. 200 m²
- > OTROS SERVICIOS:
 - > Bebeteca
 - > Talleres y Cursos
 - > Rincón infantil
 - > Cursos literarios y culturales
 - > Fotocopiadora
 - > Hemeroteca
 - > Mapoteca

“El germe de esta idea apareció con el aniversario de la primera escuela del delta sacerdote, que había sido fundada hacía cien años por la comunidad vasca. Para el festejo de este centenario, que tendría lugar en 1993, la comunidad empezó a juntar dinero para hacer un salón de usos múltiples”, explica Irma Méndez. A lo que Diana Campi agrega: *“ese espacio, producto del esfuerzo comunitario, funcionaba como el comedor de los chicos y, con el tiempo, quedó inutilizado. Solamente se hicieron algunos cursos pero más que nada funcionaba como depósito”*.

Irma relata cómo el proyecto fue tomando forma: *“entonces se empezó a ver la posibilidad de fundar una biblioteca y lo importante que sería poder tener una biblioteca popular en la zona. Compartimos la idea y la gente dijo ‘estaría bueno’, pero varios agregaron ‘sí, lo fundás, pero después ¿cómo lo vas a mantener? ¿quién te va a ayudar?’ No obstante las dudas, como la necesidad era concreta, todos dijeron que sí... y empezamos a vaciar todo lo que había ahí adentro y a los vecinos les pedimos a todos... ‘bueno, a ver con qué pueden colaborar?’... había entusiasmo... entre todos sumaban cada uno sus cositas, sus dineros, sus tiempos... y empezamos a hacer los trámites para el reconocimiento ante la CONABIP”. “Cuando empezamos no teníamos casi nada para fun-*

cionar, ni siquiera había estanterías. Como en la escuela había una pequeña biblioteca que no tenía uso se acordó pasar el material bibliográfico si se hacían cargo de cuidarlo. Y así fue. La Biblioteca Popular Delta del Paraná se fundó oficialmente el 14 de noviembre de 1997" explica Diana.

Irma recuerda que "Betina Corrinero fue la primera bibliotecaria que estuvo diez años en ese rol. Cuando se creó la biblioteca popular necesitábamos alguien que fuera estudiante o graduado de bibliotecología. Al llegar al quinto año del secundario le ofrecimos estudiar esa carrera y como dijo que sí, la esperamos. Con una beca de la CONABIP y el esfuerzo de Betina, pudimos tener una bibliotecaria que algunas veces en la temporada de verano venía nadando hasta la biblioteca! Lo cierto es que pudimos comenzar a brindar servicios".

Actualmente las dos bibliotecarias Marilina Taborda y Marianela Magnani forman el staff que trabaja para la comunidad del delta sanfernandino. Marilina reflexiona: "las tres somos de la comunidad, entonces **a la biblioteca la vimos crecer...** hace diecinueve años, yo tengo treinta años, así que de toda la vida... **la queremos y trabajamos en el lugar que amamos y conocemos a toda la comunidad,** entonces es un trato súper familiar... y la verdad que estamos orgullosas".

La iniciativa de las personas que llevan adelante la biblioteca se fue consolidando, de a poco fue creciendo y las ideas se plasman en mejoras concretas. Por ejemplo, con la última compra que realizaron de un proyector tienen la intención de ofrecer cine a la comunidad y convocar a la gente de un camping cercano. Para hacerlo más sustentable proponen establecer un bufete los días de función y pasar la gorra para cubrir algunos gastos.



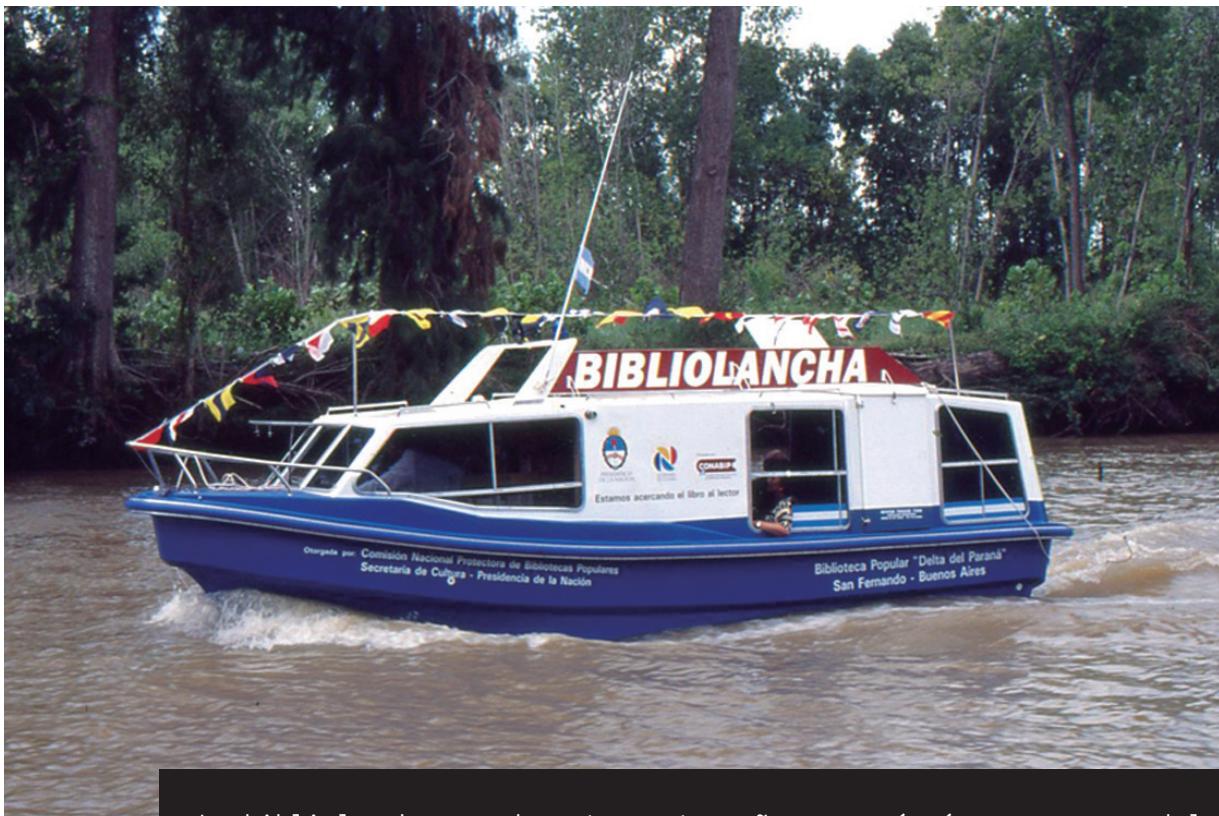
Marianela Taborda bibliotecaria en la "Delta del Paraná".



Irma Méndez y Diana Campi se conocieron en la Biblioteca Popular Sarmiento de Tigre y fundaron en 1997 la Delta del Paraná. Actualmente integran la CD.



La biblioteca y los lugareños.



La bibliolancha que durante cuatro años navegó ríos y arroyos del Delta. Llevaba 200 libros y realizaba actividades culturales. Dejó de funcionar en 2003.

LIBROS SOBRE EL AGUA: BIBLIOLANCHAS

La comunidad de la Delta del Paraná asimiló con el tiempo la existencia de la biblioteca. Desde su fundación los integrantes de la comunidad recorrieron con entusiasmo un esforzado camino para dar forma y contenido a los servicios. En aquel entonces la lectura se hacía en la sala de lectura juvenil y de adultos, sala de lectura infantil y la sala multimedia. En realidad todos esos nombres designaban el mismo espacio: un área reducida en la que estaban las estanterías, las obras de referencia y la colección general.

Tiempo después “*se pudieron comprar mesas y sillas plásticas con sombrillas! De modo que, cuando el clima era favorable,*

las salas funcionaban en el exterior”, se entusiasma Diana Campi. La bibliotecaria Betina se lanzó a hacer actividades de promoción de la lectura a través del arte y narración de cuentos, proyección de películas y documentales, junto con otras actividades culturales.

Poco a poco la biblioteca se fue consolidando y en enero de 1999 llegó la propuesta de la CONABIP de contar con una bibliolancha: “*valiéndonos de todas estas actividades planificadas, luego de recibir una embarcación, tomamos la decisión de llevar puerta a puerta todos los servicios de la biblioteca a la comunidad*”, recuerda Irma. Así fue como en 2001, la bibliolancha recibió el Premio Pregonero a la Promoción de la Lectura, en el marco de la Feria del Libro Infantil y Juvenil. La distinción recibida: la Carreta y el Diploma, se ubican en un lugar muy visible en el interior del pequeño edificio de la Delta del Paraná.

En cada viaje la embarcación transportaba aproximadamente doscientos volúmenes. Los estantes incluían material variado: obras de referencia (diccionarios y enciclopedias) obras de historia, libros de texto e idiomas, narrativa y películas. Diana agrega que “*todo el material era sumamente actualizado y atractivo tanto para niños, como para jóvenes y adultos. La nota de color en el traslado la daban los changuitos que se dejaban en las escuelas a cargo de un maestro que se hacía responsable voluntariamente de la circulación de los materiales por el tiempo que duraba el préstamo.*”

Sobre los recorridos y alcance Diana Campi explica que la bibliolancha realizaba un cronograma mensual, que era publicado en los medios locales: “*se visitaban las catorce comunidades educativas de San Fernando y en algunas oportunidades llegábamos hasta el Delta de Campana*”. El equipo que tripulaba la lancha estaba compuesto por un promotor cultural y una bibliotecaria: préstamo de libros, narración de cuentos, proyección de películas y otras actividades de promoción de la lectura llegaban navegando a cada rincón de la comunidad.

A pesar de moverse en el agua la bibliolancha dejó una huella: “*la comunidad la valoró mucho... le dió entidad a personas y lugares aislados, inhóspitos, gente que no tiene nada, ni siquiera posibilidades de comunicación. Llegó a sitios remotos y aislados geográficamente. Esos vínculos produjeron cambios y generaron posibilidades de darle existencia a los aislados y lejanos*”, señala Irma Méndez con emoción y agrega: “*con la bibliolancha se ampliaron las fronteras de la biblioteca popular; se integró al paisaje isleño: la sede terrestre y la bibliolancha pasaron a ser una sola*”.

Pero no todo fue un navegar manso y sin contratiempos. El proyecto de la bibliolancha también debió campear temporales: “*principalmente ocasionadas porque la embarcación no era la adecuada, como nos enteramos después; surgieron varios desperfectos mecánicos y la incompatibilidad del motor con el peso transportado*”, explica



Las características geográficas del delta dejan su impronta en las relaciones y modos de ser de sus habitantes, que se acostumbran a la soledad de un paisaje tan encantador como a veces inhóspito: para establecer contacto con algún vecino es ineludible embarcarse.

Irma. En diciembre del año 2003 la nave sufrió una grave falla estructural cuya reparación implicaba un monto muy elevado que la biblioteca no podía de ningún modo solventar. Entonces la comisión directiva se entrevistó con la CONABIP que, luego de una evaluación exhaustiva, propuso hacer un diagnóstico técnico para tomar una decisión. El diagnóstico fue emitido por la Universidad de la Marina Mercante: dictaminó que la embarcación no contaba con las condiciones de seguridad y navegabilidad necesarias.

Pese a las dificultades la comisión de la biblioteca no se dio por vencida y golpeó puertas en busca de soluciones para reflotar el proyecto de llevar los libros a cada lector del Delta. En el año 2005, con motivo del Bicentenario de San Fernando, “*el municipio nos propuso hacerse cargo de la construcción del casco de una nueva embarcación y el diseño de la nueva lancha surgió como resultado de reuniones llevadas a cabo con representantes de la Universidad de la Marina Mercante y con el Presidente de la Cámara Argentina de Constructores de Embarcaciones*” cuenta Diana Campi, “*lo cierto es que la construcción del nuevo casco se encuentra terminada hace*

unos cuantos años". La biblioteca convocó a una asamblea extraordinaria con el objeto de aclarar los pasos a seguir y se aprobó la venta de la antigua lancha. A su vez el Parque Náutico San Fernando donó un motor usado, apto para las características del nuevo casco, pero este necesitaba ser rectificado: "el costo de la rectificación fue cubierto en parte por el Consorcio del Parque y en parte por la biblioteca, utilizando dinero de la venta de la unidad anterior", explica Irma Méndez.

Pero la burocracia y la falta de comunicación de las esferas políticas dilató el acondicionamiento y el bautismo de una nueva embarcación. En la comunidad quedó un vacío. Pero los referentes de la Delta del Paraná no se dan por vencidos y siguen luchando por reflotar el rugir del motor de la bibliolancha que permanece en la memoria de los isleños que saben de sudestadas, de tormentas y de remar contra la corriente.

BIBLIOMÚSCULO

Una o dos veces por semana la biblioteca convoca a las mujeres de la zona a hacer actividad física. La actividad se llama "bibliomúsculo". Esta iniciativa surgió ante la necesidad de incorporar otro tipo de actividades en una zona que -por sus características geográficas- no tiene gimnasios ni prácticamente actividades culturales de encuentro cara a cara entre las personas de la comunidad.

Consiste en encontrarse entre las mujeres, que en muchos casos llevan a sus niños, a realizar actividad física y actividades de recreación, como mateadas y charlas sobre temas específicos.

LA ACTUALIDAD: ADAPTARSE A LAS NECESIDADES

*E*n el Delta, donde se encuentra la biblioteca, la energía eléctrica funciona de manera intermitente y se corta muy seguido. Lo mismo sucede con el servicio de Internet. Irma señala que "*en una zona de estas características tener un buen acceso a la red resulta fundamental para mantenerse comunicados y para poder contar con información que de otro modo resulta inaccesible*". De ahí que la comisión directiva tomara la decisión de relacionarse con la escuela para poder tener una buena señal y brindar un servicio de calidad para toda la comunidad: realizar búsquedas de información o para hacer trámites, por ejemplo de Anses, dada la inaccesibilidad de las oficinas de gobierno.

*"La fotocopiadora también es la única en la zona", agrega Diana, "tanto este servicio como el de internet surgieron de la necesidad de los lugareños, a quienes todo les queda lejos. De este mismo modo surgió también la idea de ofrecer algunos útiles escolares, porque -como tantas otras cosas- no hay librería en las cercanías". "Es decir, **a partir de una necesidad nació un servicio:** a veces los docentes de la escuela solicitaban a los chicos a llevar un mapa para el día siguiente y como no hay librerías en la zona, nadie los podía conseguir" dice la bibliotecaria.*

Pero también hay muchas personas de los alrededores que, sin estar asociadas, les piden libros. Resuelven esta demanda mediante la lancha de la escuela, la lancha almacén o la lancha panadería: en una bolsa que dice "Biblioteca Popular Delta del Paraná" con la cual los lancheros llevan y traen los libros sin costo alguno. Este mecanismo de préstamo de libros refuerza los lazos de cohesión social y conjura el aislamiento que Irma Méndez sintetiza de un modo contundente: "**si no hubiese compromiso y cariño, no se podría hacer todo esto**".